

El Sacramentario de Vilabertrán

por JAIME MARQUES CASANOVAS

Origen de la iglesia de Figueras

FIGUERAS había constituido un importante poblado en época del dominio romano con el nombre de Juncaria; pero había sido destruida en la llamada invasión de los bárbaros y había desaparecido del recuerdo de los hombres hasta los tiempos de la Reconquista, en que renació con el nombre de Tapiolas y de Ficarias, de cuyo último topónimo deriva la denominación actual de Figueras.

Este renacimiento hubo de hacerse muy lentamente, porque después de liberada Gerona en 875, varias expediciones árabes, realizadas con afán de reconquista o de saqueo, pasaron por Gerona y Figueras en dirección a Francia hasta la última del año 846. Por si fuera poco el peligro de los ataques sarracenos, hacia el año 860 los vikingos desde Ampurias y la llanura de Castelló sembraron el espanto en esta comarca con sus correrías de saqueo. Luego, hacia el año 930 unos grupos de húngaros paganos después de asolar el mediodía de Francia penetraron por los Pirineos orientales y devastaron las poblaciones que encontraron a su paso y destruyeron las nascentes iglesias de la diócesis gerundense. En tales circunstancias era imposible la repoblación de las tierras contiguas a Figueras, las cuales quedaron reducidas a unos yermos estériles.

Pero ya en el año 943 el conde de Besalú Wifredo cedió al obispo de Gerona Godmar II unas tierras en Figueras en acto de permuta con otras fincas del obispo situadas en Camprodón. Por documentos de los años 972, 974 y 990 consta que el monasterio de San Pedro de Roda poseía ciertos alodios en Figueras. Es creíble que los monjes de San Pedro de Roda habían roturado parte del yermo de los alrededores de Figueras y habían construido unos cortijos rústicos de adobe o de ladrillo que recibieron el nombre de Tapiolas y de Ficarias relacionados etimológicamente con las construcciones de barro. Es sumamente verosímil que los mismos monjes y sus sirvientes y colonos construirían en el lugar una iglesia para el servicio parroquial dedicada a San Pedro Apóstol como el monasterio de donde procedían, de acuerdo con el obispo de Gerona, a quien correspondía la autoridad sobre aquel territorio.

La existencia de la parroquia consta documentalmente a partir del año 1020 en que Bernardo Tallaferro conde de Besalú cedió varios alodios situados en dicha parroquia de Figueras al monasterio de San Pedro de Besalú.

Dominio feudal

Pero en el siglo once los nobles de las comarcas del Norte de Cataluña emprendieron una

ofensiva contra los monasterios e iglesias pretendiendo someterlos a toda suerte de tributaciones y apoderándose de sus rentas, además de otras vejaciones personales. Sobresalieron en esta actividad el conde de Besalú Guillermo I (1020-1052) y su sucesor Guillermo II (1052-1066), el conde de Ampurias Hugo I (991-1040), los condes de Cerdaña Wifredo II (990-1050) y Ramón Wifredo (1050-1068) y el conde de Pallars Artal I (1049-1081).

A consecuencia de aquella ofensiva anexionadora de iglesias, la parroquia de San Pedro de Figueras fue a parar al dominio de un magnate del Ampurdán y de la Garrotxa, llamado Arnaldo de Llers, cuya actividad hemos hallado documentada entre los años 1128 y 1164, en que murió.

Vinculación a Vilabertrán

Arnaldo y su esposa Flandina cedieron al monasterio de Vilabertrán la iglesia de San Pedro de Figueras con todos sus diezmos y primicias.

En el año 990 existía la iglesia de S. Pablo de la Calzada que pertenecen, junto con la de San Martín de Alfar, al monasterio de San Pedro de Roda, pero después cayó bajo el dominio de Pedro de Montagut. Este antes de 1176 la había cedido también al monasterio de Vilabertrán y en esta fecha el rey Alfonso II, gran protector del Monasterio, confirmó aquella donación.

Así la habadía de Vilabertrán erigida solemnemente y puesta bajo la regla de San Agustín en el año 1100, vino a regir las dos parroquias a la sazón existentes en Figueras. Entre los años 1136-1145 fue abad de Vilabertrán un hermano de Arnaldo de Llers, llamado Berenguer de Llers, el cual fue luego obispo de Gerona (1145-1159). Este en el año 1149, refrendó con su autoridad la donación hecha a Vilabertrán cuando él era abad del monasterio. En 1176 el papa Alejandro III confirmó con una bula las posesiones del monasterio de Vilabertrán, entre ellas la de San Pedro de Figueras.

A partir de entonces el abad de Vilabertrán ostentaba el título de Capellán Mayor de San Pedro de Figueras, asistía al coro de esta iglesia y presidía a los sacerdotes en las tres pascuas del año y en las fiestas de la Asunción y en la fiesta mayor de Figueras. Recuerdo del mecenazgo de los abades eran dos beneficios erigidos en la capilla de Santa Lucía dentro la iglesia de San Pedro, respectivamente en los años 1203 y 1273. (V. RAFAEL TORREN ORRI, *Figueras, villa real*, en *Anales del I. de E. Ampurdaneses*, 1967, página 23).

Estando la iglesia de Figueras tan unida a la de Vilabertrán, es obvio que las ceremonias del



culto se desarrollaban de acuerdo con los libros litúrgicos usados en Vilabertrán bajo la autoridad del abad y que para rastrear sus características hemos de acudir a los documentos procedentes de aquel monasterio.

Datos inéditos

Ahora bien, recientemente hemos podido adquirir para el Archivo de nuestra Seo una copia microfilmada del sacramentario o libro de misa usado en la abadía de Vilabertrán en la época de concesión de la carta-puebla de Figueras (1267), que nos indica las prácticas religiosas de aquellos tiempos en que las iglesias particulares gozaban de gran libertad de organización de sus funciones.

El precioso códice se halla actualmente en la Biblioteca Nacional de París, a donde fue llevado creemos por el general Noialles en tiempo de su campaña militar por el Ampurdán, y está catalogado con el núm. 1.072 de la serie latina. La notable antigüedad del ingreso en aquella Biblioteca ha sido causa de que los investigadores españoles no pudieran reseñar la existencia de este códice ampurdanés y así haya quedado inédito todavía su contenido. Omiten su mención Villanueva en su *Viaje Literario*, los Autores de *España Sagrada*, Monsalvatje, Golobardes y demás investigadores locales.

Noción de sacramentario

Un sacramentario, llamado también en latín **liber sacramentorum** y **liber mysteriorum**, libro de los sacramentos y libro de los misterios, era un libro litúrgico que se utilizó para la celebración de la misa hasta el siglo trece y contenía las oraciones variables según el tiempo litúrgico. En cambio carecía de las lecturas y de las piezas destinadas al canto, por cuyo motivo debía completarse con otros libros como el **leccionario**, **evangelionario**, **salterio** y **gradual**. Por razones de índole práctica, a partir del siglo nono el sacramentario empezó a rellenarse con las lecturas y textos de la misa, por lo que vino a llamarse **misal**. A partir del siglo XII ya dejaron de escribirse nuevos sacramentarios.

En el Museo Diocesano de Gerona se conserva un sacramentario de la iglesia de San Félix de esta ciudad, escrito en el siglo XII y en la biblioteca del Seminario se conserva otro, del siglo XIII. Un estudio comparativo entre ellos permite observar grandes analogías; pero el códice de Vilabertrán recibió muchas añadiduras de mano posterior, lo cual revela su uso prolongado, que alcanzó hasta la aparición del misal reformado e impreso por orden del papa Pío V. (V. JOSE JANINI - JOSE M. MARQUES en *Hispania Sacra*, vol. 15, 1962).

Miniaturas

Es sabido que las miniaturas son unas pequeñas pinturas que adornan los códices medievales y que tuvieron su origen en el **minio** o



tinta de color rojo con que solían escribirse los títulos y las letras capitales de los manuscritos. Esas miniaturas avaloran extraordinariamente los códices, ya que éstos, si son miniaturados, al valor que tienen por su antigüedad, por su contenido, y por el arte caligráfico, añaden el valor del arte pictórico y del dibujo.

Nuestro códice de Vilabertrán es valioso por su contenido, habida cuenta que por éste podemos conocer las plegarias que nuestros antepasados de los siglos XII y XIII elevaban a Dios en la misa; es interesante por su rareza, puesto que sólo conocemos otros dos ejemplares de sacramentario en la diócesis y éste es único por lo que se refiere al Ampurdán; es bello por la perfección de su caligrafía, que en su parte primitiva data del siglo doce, pero reúne considerables añadidos de mano posterior que permiten seguir la historia de la escritura; mas sobre todo es valioso por las miniaturas a toda página y las capitales adornadas que lo constituyen una obra de arte admirable.

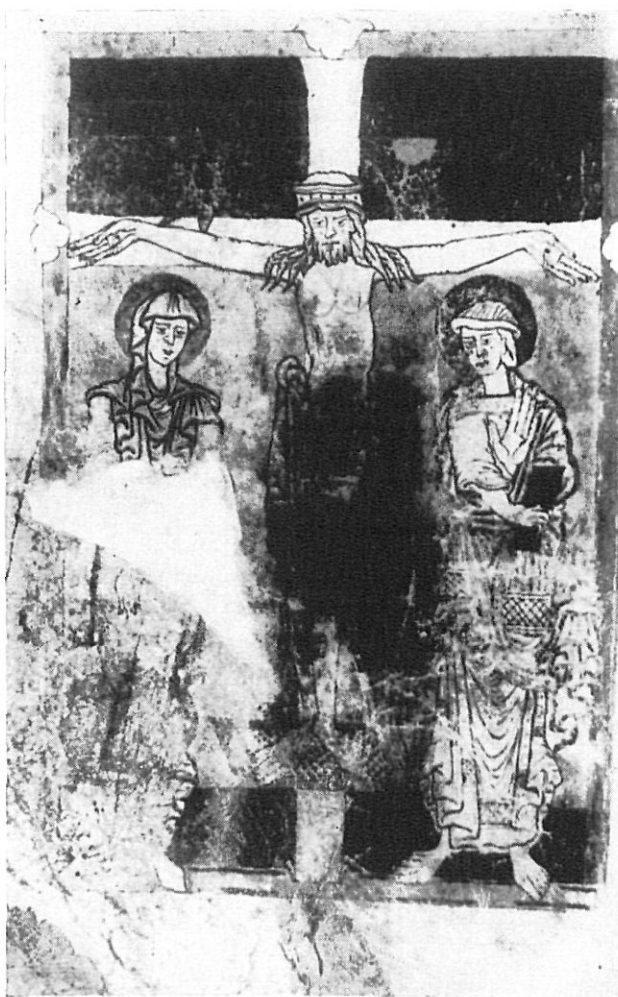
En el folio 29 v.º hay una miniatura aquí reproducida, que representa a Jesucristo sentado en un trono y con un pergamino en la mano izquierda y con la mano derecha extendida en actitud de bendecir, dentro de una mandorla u óvalo ligeramente angulado por los extremos, a cuya representación se llama el **Pantocrátor** o todopoderoso. En los ángulos de la página, dentro de un rectángulo ricamente pintado, aparecen, en sendos círculos, los símbolos de los cuatro evangelistas, que suelen llamarse el **tetramorfos**. La misma representación se halla asimismo en el folio 101 v.º, pero ésta se debe a una mano distinta, que interpreta más libremente el tipo tradicional y le da una sensación de vida y de movimiento, que revela una gran personalidad en el artista que la realizó.

Otro tipo de decoración, muy corriente en las tapas de evangeliario, aparece en el folio 30, r.º, donde se representa la Crucifixión con San Juan y la Virgen a los lados, y el sol y la luna en la parte superior. Esta escena se repite también en el folio 100, v.º, con las mismas características de vivacidad e independencia del artista.

La misa de San Pedro Rigau

Como ya dieron a conocer con todo detalle los PP. Merino y La Canal en **España Sagrada** (vol. 45, Madrid 1832, págs. 92 y sig.) constituye una peculiaridad de la población de Vilabertrán la veneración del fundador del monasterio P. Pedro Rigau. Este había sido un sacerdote natural de Espolla, que a fuerza de heroica constancia y santa ejemplaridad, trabajando con sus propias manos, llegó a transformar una pequeña iglesia rústica, situada en medio de un yermo estéril, en una grandiosa y artística iglesia y en un próspero monasterio, a donde atrajo varios discípulos que le eligieron por abad y juntos formaron un prestigioso monasterio.

El Pantocrátor y la Crucifixión



Murió con fama de santidad y la tradición popular le atribuye todavía ciertos hechos maravillosos relacionados con el alumbramiento de una fuente, que se llama en vernáculo «Font del Pare Rigau». Su sepulcro se conserva en la iglesia excolegiata, actualmente en un arcosolio abierto en el muro de la izquierda según se entra en la iglesia. Antiguamente estuvo en el lado sur del crucero, sobre una puerta que daba a la sacristía, entonces situada junto al claustro. En la sacristía actual, situada al lado Norte de la iglesia, se conserva un cuadro al óleo que representa al abad con báculo y mitra, que atestigua la persistencia de una veneración y estima por lo menos hasta el siglo XVII o XVIII, a que pertenece el cuadro.



Retrato ideal del P. Rigau

Nuestro sacramentario, por proceder de Vilabertrán, contiene el texto de las oraciones que se rezaban en la misa dedicada a ese santo local. Por su interés histórico damos la reproducción fotográfica de este texto, de fácil lectura, y a continuación ofrecemos a nuestros lectores una traducción literal del latín en que están compuestas.

«En el día de San Rigau.
A la misa **Oración.**

Omnipotente, eterno Dios, que quisiste que este lugar fuera fundado, dedicado y consagrado a tu honor y al de la madre de tu Hijo por los méritos y trabajos de tu siervo Pedro Rigau, abad y padre nuestro, haz, rogamos, que si algo de los contagios terrenos se le adhirió, por el don de tu piedad lo perdones y purifiques y haz que nosotros, tus servidores, por sus méritos gocemos junto con él en tu paz. Por el mismo...

Secreta:

Recibe, Señor, con clemencia el sacrificio de alabanza que te ofrecemos por el alma de tu siervo Pedro Rigau, abad y padre nuestro, a fin de que él, que quiso que este lugar fuera fundado para tu servicio en honor de la madre de tu Hijo, construido con sus méritos y trabajos, posea los goces sempiternos, y a nosotros servidores tuyos, por sus méritos únenos a tu felicidad. Por el mismo Sr. Jesucristo...

Postcomunió:

Rogámoste, Señor, imploramos humildemente tu gracia para que la celestial participación del sacramento obtenga el descanso y la luz eternas para el alma de tu siervo Pedro Rigau, abad y prior nuestro, por cuyos méritos e intervención hiciste que este lugar fuera fundado en honor de la madre de tu Hijo y fuera dedicado y consagrado al obsequio de tu servicio, y para que tu gracia eterna nos corone a nosotros junto con él. Por Nuestro Sr. JC.»

Como puede verse por la copia adjunta, los caracteres son de un gótico tardío, de finales del siglo XV o principios del XVI.

El texto de las oraciones es un tanto ambiguo, pues por una parte implora el perdón de las faltas del extinto y suplica que Dios le acoja al descanso eterno, como se hace en los sufragios por los simples fieles, y por otra se pide la intercesión en favor de los mortales acogidos a su protección, como se hace con los santos canonizados. Es probable que se trate del texto de una primitiva misa de aniversario por el fundador del monasterio, adaptada más tarde al culto que se le atribuyó como santo.

Sepulcro del fundador

La fecha culminante de este culto parece ser el año 172 en que fue abierta la sepultura del abad y expuesta a la veneración de los fieles durante ocho días, con lo que se acrecentó el afán de verlo canonizado oficialmente y estimuló las gestiones para lograr una bula papal que lo autorizase.

El obispo de Gerona prohibió la veneración que se daba a su cuerpo, sin duda a partir del decreto de Sixto V del año 1588, y mandó que el sepulcro fuera tapiado y ocultado a la vista de los fieles, para impedir el culto que se le tributaba. (V. MIGUEL GOLOBARDES. **El Monasterio de Sta. María de Vilabertrán.** Barcelona 1949).

Así llegó incluso a perderse con el tiempo la memoria del lugar donde se ocultaba el sepulcro, hasta que fue redescubierto por el párroco del pueblo, Rdo. Arturo Rovira, poco antes de la revolución del año 1936 y con la restauración de la iglesia, realizada siendo párroco el Rdo. D. José Pujadas, fue colocado en el arcosolio que hemos mencionado.

Todos los autores que se han ocupado del monasterio de Vilabertrán, traen la inscripción que figura en el centro de la caja sepulcral; pero

nadie, que sepamos, ha publicado otra inscripción, más interesante para la historia, que figura en la tapa del sepulcro. Está escrita en letras

mayúsculas redondas, y sus noticias se hallan en versos llamados leoninos, algo defectuosos, pero significativos, y dice así:

In die s̄c̄i Sigaldi ad missā orō.
Om̄ps s̄p̄t̄ine d̄s. q̄ hūc lacū
 i l̄yore 7 fundū tuū 7 gen
 tris filij tuī. n̄tis et laboribz fami
 li tuī p̄tri rigaldi. abbas 7 patris
 n̄ri. fidari d̄dicari ac cōsecrari uo
 luisti. p̄ia q̄s. ut siq̄d ei de cōtagis
 tremis ih̄sit. dono tue pietatis idul
 geas et abst̄guas. 7 nos fam̄los tuos
 eis n̄tis i tua cū eo fac̄ pace gaude.
 P̄ eundē. S. I. A. A.
Sacrificiū laudis d̄ne. q̄d tibi
 pro aīa fam̄li tuī p̄tri rigal
 di abbas 7 pat̄s n̄ri offerimus. clem̄s
 suscip̄. ut q̄ hūc lacū ob tuā famula
 tū i l̄yore gemitis filij tuī. suis n̄tis
 et laboribz fabricatū d̄dicari uoluit.
 gaudia sempit̄na possideat. et nos

fam̄los tuos eis p̄b̄s s̄c̄i felicitati
 coniunge s̄c̄oz. P̄ eundē.
 S. I. A. A. q̄s d̄ne hum̄be
 i ploramus. ut celestis p̄u
 riap̄io lacrimē. in p̄ne fam̄li
 tuī p̄tri rigaldi abbas 7 p̄s n̄ri.
 de eius n̄tis 7 i t̄ruēti hūc lacū ad
 l̄yore gemitis filij tuī fundari.
 7 i obsequiū fuitatis tue d̄dicari hac
 cōsecrari fecisti. r̄q̄ez 7 luc̄ op̄neat
 p̄t̄nā. nosq̄ cū illo gr̄a tuā coronet
 et̄na. P̄ eundē. Oratio

Deus qui ad hoc irasceris ut subuenias: ad hoc minas
 ris ut parcas: lapsis manum porrige: et laborantibus
 multiplici miseratione succurre: ut gentem
 paganā quam pro peccatis n̄ris super nos cog
 noscimus p̄ualere: te mis̄tante sentiamus
 cessare. Per d. n.

NOSTRI PASTORIS VAS SERVAT HOC OSSA PRIORIS
 CVIVS CVRA LOCVM PRIMO COMPOSVIT ISTVM TESVRA
 PIE (H)IC CVPIENTES VIVERE INSTITVIT HERES
 DOMINI PARTEM SEQVENTES.
 SERVVS CHRISTI MIGRAVIT AD ASTRA CELI
 PRIDIE QVIPPE NONIS DECEMBRIS
 CARITATE IN SVPERIS VIVIT.

Oraciones del P. Rigau

Traducción:

ESTE VASO GUARDA LOS HUESOS DE NUESTRO PRIMER PASTOR,
 CUYA DILIGENCIA ORDENO PRIMITIVAMENTE ESTE LUGAR CON CLAUSURA;
 INSTITUYO QUE QUIENES AQUI DESEARAN VIVIR PIADOSAMENTE
 FUERAN LOS HEREDEROS ASPIRANDO A LA HEFENCIA DEL SEÑOR.
 EL SIERVO DE CRISTO PARTIO HACIA LOS ASTROS DEL CIELO
 POR CIEFTO A LA VISPERA DE LAS NONAS DE DICIEMBRE. (4 diciembre)
 POR LA CARIDAD VIVE ENTRE LOS BIENAVENTURADOS.

La inscripción de la caja del sepulcro dice:
Discat qui nescit; Petrus abbas hic requiescit.
 NEC TIMEAS FALLI; PETRUS FUIT ISTE RIGUALLI.
 Aprende el que no lo sepa; Pedro abad aquí descansa.
 No temas equivocarte; ese fue Pedro Rigau.

Ambas inscripciones son del siglo doce, pero posteriores a la generación que había tratado al Padre Rigau, dado que ya se ignoraba el año de la muerte; pero se sabía el día y el mes, por razón del aniversario que se le dedicaba.

Estos detalles, y otros que podríamos explicar extensamente, dan un sello peculiar al sacramentario de que nos hemos ocupado, cuya copia ponemos a disposición de los investigadores que quieran profundizar el estudio histórico de la Liturgia.